



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10580

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 d.—Extran-  
jera.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.  
16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 7 DE DICIEMBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lavette, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ACADEMIA RÍPOLI ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias  
del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está a cargo de los  
directores y de los comandantes de in-  
fantería D. Rafael Martínez Illeras y  
de caballería D. Luis Marqués.

ACADEMIAS DE MARINA

Curso general de Infantería de Marina.  
La preparación por los directores y  
por los profesores de la Escuela de Tor-  
pedos D. Juan de Carranza, teniente de  
navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara  
teniente de navío.

Alumnos externos e internos.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para  
rasiego, riego, latar y rociar plantas.  
—Norias para pozos, movidas a vapor  
viento ó caballería.—Máquinas para ta-  
ponar y limpiar botellas.—Espino ar-  
tificial para bercados.—Arados de ver-  
tedera.—Desgranadoras de maíz.—  
Vías férreas, wagonetas, plataformas,  
cambios, etc., para transporte de frú-  
tos, Azadas, legones, picos.—Tuberías de  
manga y otras.

CAMILO FÉREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIENI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos  
los sistemas.

Consulta permanente y a domicilio.

CARMEN, 43 PRINCIPAL.

## ¿QUÉ DIFERENCIA!

Cuando toda España se pone de  
acuerdo para combatir el infortu-

nio que la agobia y apresta elemen-  
tos para lograr aquel fin, ¿qué tris-  
te es ver el espectáculo que dan  
allá en las alturas de la sociedad  
española los hombres que batallan  
por el poder!

Todos ellos quieren hacer nues-  
tra felicidad y son tan desgracia-  
dos que ninguno encuentra la fór-  
mula adecuada para curar la en-  
fermedad que consume al país.  
Bien es verdad que ponen más in-  
terés en sus conveniencias que en  
nuestro daño, de donde resulta que  
este se va haciendo agudo, cor-  
riendo el peligro de hacerse cróni-  
co y por consiguiente de más difi-  
cil o de imposible curación.

Se pide un empréstito al país y  
lo cubre tres veces. Se le exigen  
cien mil hombres para la guerra y  
los da con dolor, pero los da. Se  
le suplica dinero para socorrer con  
largueza a los soldados que vienen  
de Cuba y Filipinas enfermos ó he-  
ridos y un río de oro afluye hacia  
la redacción del periódico que im-  
plora por aquellos desgraciados  
que han dado su salud por la pa-  
tria.

¿Y qué Jan y en qué se ocupan  
los que más debían preocuparse en  
lo que ocurre, siquiera no fuera  
más que por la parte de responsa-  
bilidad que puede haberles en los  
males que sufre España? Nada, no  
dan nada, ni buenos consejos si-  
quiera. Y en cuanto a ocuparse de  
algo, ya se ocupan en el Salón de  
conferencias del Congreso y demás  
centros políticos, en censurar a  
Weyler, acensar a Blanco, trazar  
planes de campaña a su gusto y  
adjudicando el dictado de torpes a  
los demás porque no se les ha oru-  
rrido lo que les ha nacido a ellos  
en el meollo.

Fuera de esto, que nada resuel-  
ve, la política, la eterna política  
de bajo vuelo lo invade todo y  
mientras en Cuba y en Filipinas pe-  
lea el ejército haciéndose admirar  
de los extraños, y España asista

conmovida a ese fiero combate en  
el cual ve caer destrozados por la  
dinamita ó macheteados sus hijos  
preñados, el político H se ocupa  
en minarle el terreno al ministro  
B porque le dejó cesante un pania-  
guato ó el diputado D levanta ban-  
dera de rebelion contra el presi-  
dente del Consejo porque no hace  
una crisis para darle una cartera.

¿Qué diferencia entre la conduc-  
ta del país y la de esos hombres!  
En el uno todo es entusiasmo, sa-  
crificio, abnegación. En los otros  
todo es conveniencia, amor pro-  
pio, ambición de poder y en cier-  
tos casos ingratitud y deslealtad  
hacia los que los sacaron del nada,  
para llevarlos a las alturas, donde  
viven creyendo que son pozos de  
ciencia y hombres superiores a los  
demás.

El contraste no puede ser más  
antipático pero es irremediable.

Y por serlo hay que olvidarlo  
para conservar la fé, tan necesaria  
hoy a los españoles.

¿Qué sería de nosotros si desaten-  
diendo lo que más nos interesa nos  
preocupáramos de las miserias de  
bastidores?

## TIJERETAZOS

No es uno, sino varios los correspon-  
sales que tiene en esta ciudad «El Co-  
rreo Gallego» de Ferrol.

Y todos machacan al unisono en el  
hierro frío del acorazado «Vizcaya».  
He aquí un pico de la plancha, es  
decir de la última carta del último  
corresponsal que le ha salido al colega:

«Poco nuevo tengo que comunicar a  
usted con referencia a la escuadra. El  
«Vizcaya» está en el Arsenal desde el  
día 19. El 20 comenzó a sacar carbón y  
en esa tarea continúa y continuará  
Dios sabe por cuanto tiempo.»

Sin duda los que tal cosa lean por  
ahí; en Valdepatata por ejemplo, esta-  
rán asustados pensando en la suerte  
que correrá el acorazado.

No haya miedo a los toros; si lo que no  
es probable, sufriera avería, hay a ma-  
no material excelente para remediarla  
de contado.

Con la plancha de «El Correo Galle-  
go» hay bastante para construir todo  
un «Pelayo», cuanto menos para una  
compostura del «Vizcaya».

Porque a estas horas debo estar el  
acorazado pintado y limpio.

Y el dique terne que terne, sin do-  
blarse al peso de los grandes buques.

Lo que sienta al corresponsal del pe-  
riódico de Ferrol es que con la saca de  
carbón para aligerar el peso del buque,  
se van a perder 40 ó 45 toneladas que  
se reducirán a polvo, importando la  
pérdida de 1600 a 1800 pesetas.

Mucho es.  
Pero aún suponiendo que para que  
resulte así machacarán el carbón, ¿es  
que no valdría nada el cisco?

Pero hombre ¡que siempre nos hemos  
de enredar con los números!

Allá va el último párrafo de la carta  
que es un rayo de luz:

«Estoy convencido hasta la evidencia  
de que el día en que Cartagena  
cuente con el dique de mampostería  
(¡aprieta mancego!) que se halla en con-  
strucción, oísitan los ferrolanos embar-  
cados, de contar con ver esa capitán fi-  
terín dure el tiempo de su embarco.»

«Acabáramos!»

¿Con que se trataba de pasar la pa-  
sua con la familia?  
La respuesta es muy sencilla: no  
echar a bromar ese desecán natural,  
pero no les parece a los correspon-  
sales del «Correo Gallego», que son tam-  
bién hijos de Dios los hijos de Carta-  
gena que van a bordo de los buques  
que forman la escuadra?

El sol sale para todo el mundo y a  
unos les da a una hora y a otros a otra  
y nadie tiene derecho a monopolizar su  
calor.

Pretender lo contrario es hacer gala  
de un egoísmo que favorece poco.

Tan poco, que en esta campaña se ha  
encontrado solo «El Correo».

Ni aun sus colegas del Ferrol le han  
ayudado.

## ESTADISTICA

La Dirección de los servicios munici-  
pales de Higiene y Salubridad ha publi-  
cado la nota de los que ha llevado a  
cabo durante el mes de Noviembre.

Ojeando la estadística que la citada  
dirección nos ha remitido, se observa  
desde luego que el estado sanitario de  
Cartagena se ha modificado bastante  
desde el mes de Octubre, puesto que en  
Noviembre ha superado el número de  
defunciones al de nacimientos, decre-  
ciendo la población en cantidad no des-  
preciable.

El número de nacimientos registra-  
dos en la ciudad y barrios extramuros  
se ha elevado a 99, contra 158 defun-  
ciones, lo que da un descenso de 59. En  
las diputaciones del campo los naci-  
mientos han sido 115 y las defunciones  
101, habiéndose obtenido un aumento  
de 14.

Totalizando, resulta que en todo el  
término municipal se han registrado  
214 nacimientos y 259 defunciones, re-  
sultando un decrecimiento de población  
de 45 individuos.

Del total de nacidos 115 eran niños y  
99 niñas, dividiéndose en 191 legítimos  
y 23 naturales.

Las defunciones han ocurrido en 135  
varones y 127 hembras, estando com-  
prendidos 109 entre las edades de un  
día a 6 años. De muertos naturales, ó sea  
de más de 60 años, han fallecido 11.

Algunas de las enfermedades infeccio-  
sas y contagiosas, han correspondido  
170 fallecimientos, incluyendo en esta  
cifra 1 por viruela; 2 por sarampión;  
5 por difteria; 8 por tifoidea; 44 por  
grippe y 35 por tiple. A las demás  
enfermedades (frecuentemente agudas)  
02 defunciones y 435 nacimientos.

De estos últimos, al fidejarse por ac-  
ciden y una por herida, etc.

Durante el mes de Noviembre se han  
celebrado 375 matrimonios en la ciudad  
y barrios extramuros y 30 en el campo,  
que dan un total de 67.

## VARIEDADES

CHACADA

Me gusta comer el todo;

ALICIA O LOS MISTERIOS

297

Nada respondió Maltravers, y el ministro le vió  
deslizarse con paso rápido por entre los sepulcros,  
alumbrados por las estrellas, y tomar el camino de la  
aldea.

## IV

296 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ALICIA O LOS MISTERIOS

293

—¿Qué mensaje me traeis?  
—Ella, apteube, desea nuestra partida a París ma-  
ñana mismo. No hay un instante que perder para  
salvar a Evelina.  
—Evelina! sí, ella se salvará; pero sobre lo otro...  
¿porqué volveis el rostro?  
—No sois ya el pobre artista, el aventurero erran-  
te; sois el noble, el rico, el célebre Maltravers. Ali-  
cia nada tiene que daros; habéis obtenido el amor  
de Evelina; y Alicia no puede condenar a un amor  
sin esperanzas a la hija que se confió a sus cui-  
dados.  
—Amad a Evelina; Alicia no puede compararse  
con esa criatura joven y encantadora, embellecida  
con los talentos y cuya mano será un tesoro inapreci-  
able.  
—Os ruogo que no tengáis pena por lo que hace a  
ella; que vuestra felicidad la hará feliz y le dará el  
contento.  
—Estos el mensaje.  
—Y vos, qué habéis dicho? ¿le habéis dicho que  
semejantes palabras me destrozarían el corazón?  
—¿Qué importa lo que yo le he dicho? tengo tan  
poca confianza en mí cuando se trata de aconsejar!  
Sus sentimientos son más seguros que toda vuestra  
sabiduría.

por primera vez, despertó en mí un sentimiento nue-  
vo y singular.  
Nada se ocultaré, Alicia... por último, amé a otra  
muger! Esto no obstante, puedes creerlo, Alicia, aun-  
que el hecho parezca extraño; cierta semejanza conti-  
go, no en las facciones, sino en los tonos de la voz,  
una gracia indecible en los modales, en los adema-  
nes, la música de tu risa tan dichosa antes, esos ras-  
gos de similitud imposibles de describir, y que los ni-  
ños adquieren, no solamente de sus padres, sino de  
aquellos que ven con más frecuencia, que más aman,  
y que imitan con más gusto en sus primeros años,  
tales fueron las causas principales del atractivo irre-  
sistible que me atraeró...  
¿Alicia, estás preparada para oírme? que me  
arrastró hacia Evelina Cameron!... Conóceme con  
mi verdadera carácter, bajo mi verdadero nombre;  
ya soy ese Erueto Maltravers a quien estaba prome-  
tida la mano de Evelina, hace pocos semanas.  
Se detuvo y se aventuró a levantar los ojos para  
mirar a Alicia.  
Ella estaba pálida en extremo y tenía fuertemente  
enlazadas sus manos una con otra; pero no lloraba ni  
hablaba.  
La confesión más pesada estaba hecha; después  
prosiguió con mas rapidez y menos esfuerzo.